

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

Uretrotomía según Maisonneuve A propósito de recuerdos clínicos en el Balneario de Mondariz

Fernando Domínguez Freire ^{1,*}

¹ Servicio de Urología, Hospital Álvaro Cunqueiro, Vigo.

* Autor para correspondencia: freiredos@gmail.com

Resumen: La balneoterapia e hidroterapia se ha practicado en todos los tiempos y culturas, pero en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, alcanzó su máximo esplendor. Nombres como Vichy, Evian, Spa, Baden-Baden, Karlsbad, Montecatini, Archena, Cestona o Mondariz, son sinónimos de cura balnearia en su máximo esplendor que aunaban lo terapéutico con lo social, movilizándolo a miles de aguistas en busca de alivio a sus padecimientos y exclusivo descanso para las clases sociales privilegiadas. Repasamos la actividad clínica del establecimiento y la presencia de algunos personajes relevantes en la historia de la urología española a través de la trayectoria del Gran Balneario de Mondariz. Para ello se han revisado las memorias presentadas por el primer director del establecimiento, el Álbum de Honor y bibliografía de trabajos y publicaciones, especialmente las realizadas en la imprenta del balneario.

Palabras Clave: Uretrotomía Maisonneuve; Balneario de Mondariz; Isidro Pondal Abente.

Abstract: Balneotherapy and hydrotherapy have been practiced in all times and cultures, but in the last decades of the 19th century and the first decades of the 20th, it reached its maximum splendor. Names like Vichy, Evian, Spa, Baden-Baden, Karlsbad, Montecatini, Archena, Cestona or Mondariz, are synonymous with spa cure at its best that combined the therapeutic with the social, mobilizing thousands of aguistas in search of relief for their suffering and exclusive rest for the privileged social classes. We review the clinical activity of the establishment and the presence of some relevant characters in the history of Spanish urology through the trajectory of the Gran Balneario de Mondariz. For this, the reports presented by the first director of the establishment, the Album of Honor and bibliography of works and publications, especially those made in the spa printing press, have been reviewed.

Keywords: Maisonneuve urethrotomy; Mondariz Spa; Isidro Pondal Abente.

Cita del Artículo: Domínguez Freire, F. Uretrotomía según Maisonneuve. A propósito de recuerdos clínicos en el Balneario de Mondariz. *Historia Urológica Hispánica*. 2023, Vol. 2; Art. 12

Revisores: Juliusz Szczesniowski, Javier Angulo Cuesta

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

1. Origen de las aguas y primeros establecimientos del balneario

La declaración de utilidad pública de las aguas procedentes de las fuentes de la Gándara y del Troncoso, en junio de 1873, se considera el inicio de la actividad del establecimiento Balneario de Mondariz. Sin embargo, fue el sacerdote D. Domingo Blanco Lage (1809-1886) quien primero

se interesó por el efecto medicinal de las aguas en 1862. El clérigo, tras encargar un primer análisis a los profesores de la universidad de Santiago, Antonio Casares Rodríguez (1818-1888) y Maximino Teijeiro Fernández (1827-1900), es considerado el pionero en la explotación de los manantiales. Años después, entre 1870 y 1872, el médico D. Enrique Peinador Vela (1847-1917) se interesó por el manantial de la Gándara y, en colaboración con su hermano Guillermo Ramón, abogado de profesión, consiguieron la Declaración de Utilidad Pública y el permiso para la apertura del Establecimiento de aguas minerales acidulo alcalinas carbónico-ferruginosas de Mondariz [1].

En el diccionario geográfico de Madoz, publicado en 1848, describe: “MONDARIZ STA EULALIA. Hay en el término 2 fuentes de aguas medicinales que producen muy buenos efectos a los dolientes que las beben: la que se halla a orillas del río Tea es nitrosa y sirve para curar enfermedades cutáneas; y la del barrio de San Pedro ferruginosa, facilita la digestión y abre el apetito...” [2]. La Guía Oficial de Balnearios y Aguas Mineromedicinales de España de 1948 publica la composición de las aguas de Mondariz [3] (Figura 1).



Figura 1. Guía Oficial de Balnearios y Aguas Mineromedicinales de España, 1948-49 (A). Composición de las aguas de Mondariz (B) Archivo Balneario de Mondariz.

La familia propietaria adquirió los terrenos adyacentes a la fuente, en la aldea denominada Chan da Gándara, donde construyeron una primera edificación destinada a vivienda. Estos terrenos estaban separados por

unos 800 metros de la fuente de Troncoso que, tras una ardua disputa judicial con el ayuntamiento, adquirirían en propiedad en 1905. En 1880 inauguraron una primera casa de baños-fonda que, tras varias ampliaciones, llegó a disponer de 120 habitaciones además de las primeras instalaciones de baños e hidroterapia. La finca original se fue ampliando para dotarla de parques y jardines. Este primer edificio fue demolido en 1908. Los terrenos contaban con un amplio jardín diseñado por el jardinero francés Darier, y un bosque de añosos robles, acacias, eucaliptos, ailantos, plátanos y otros árboles frutales, ambos destinados al recreo y solaz de los agüistas [4] (Figura 2).

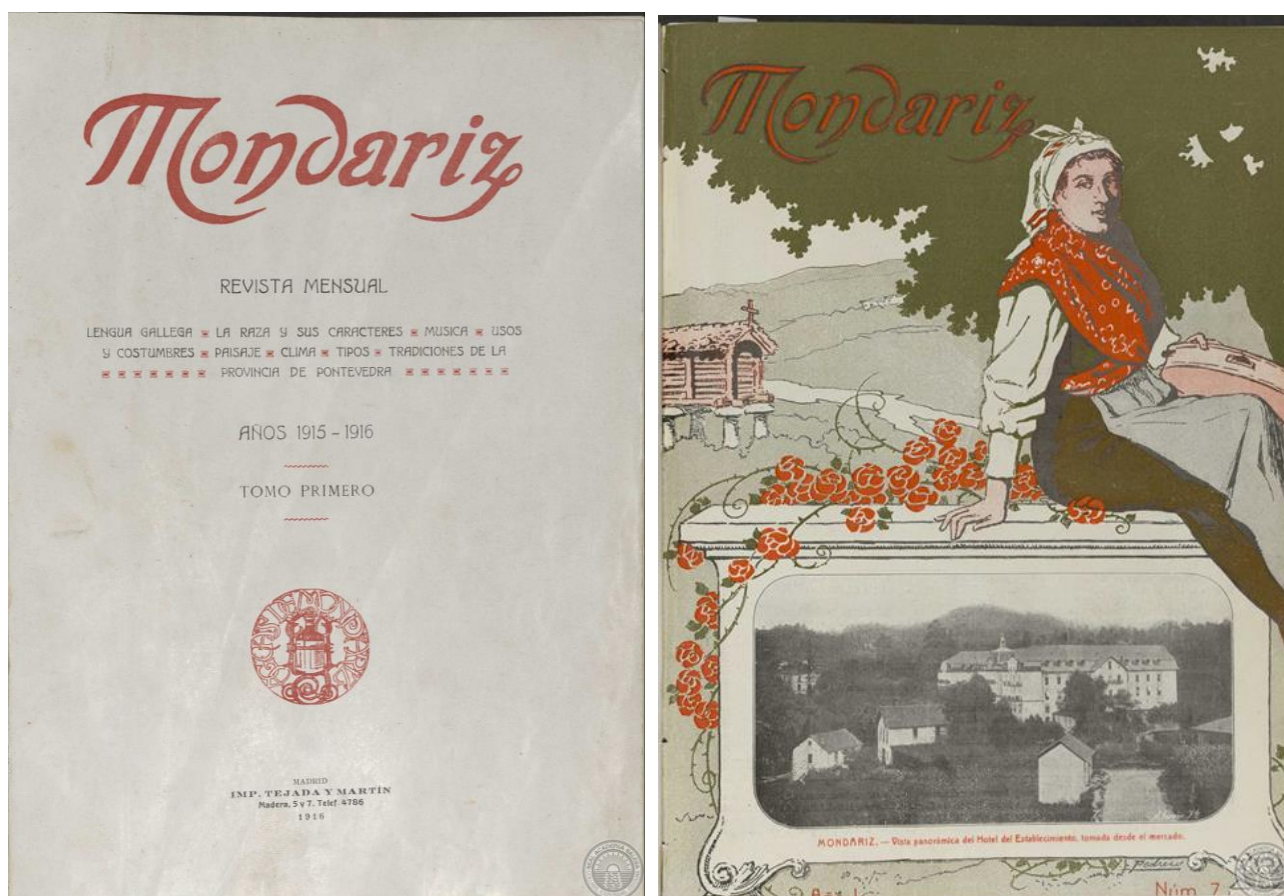


Figura 2. Mondariz suplemento mensual a la Temporada. Año I, N°1. Mayo (A) y n° 7. 20 de diciembre 1915 (B).

Hasta la inauguración del Gran Hotel Balneario, en 1898, se incorporaron a la primera Casa de baños, dos chalés y dos pabellones. Los chalés, denominados n° 3 y n° 4, eran pequeños edificios destinados a dotar de intimidad y comodidad a visitantes egregios construidos a semejanza de los existentes en otros establecimientos balnearios europeos. Miembros de la realeza como los duques de Braganza o la infanta Isabel “la Chata”, nobles y ricos propietarios ocuparon estas dependencias. Los dos pabellones se destinaron a salones y comedores en un edificio que desapareció en 1893 y otro que albergaba cuadras, talleres y cocheras (Figura 3) [4].



Figura 3. Vista general del establecimiento balneario y sus dependencias en 1890

2. Gran Hotel Balneario

En 1893 se inician las obras del Gran Hotel Balneario finalmente inaugurado en 1898. El edificio, proyectado por el arquitecto Jenaro de la Fuente Domínguez (1851-1922), fue el más destacado del establecimiento. Con un hermoso parque delante, su impresionante aspecto final remeda los *Chateaux* franceses. Tenía capacidad para quinientas personas con habitaciones perfectamente iluminadas. Desde una elegante terraza en el exterior la entrada daba paso a un gran vestíbulo del que partía una espectacular escalera que comunicaba con las habitaciones de la entreplanta.

En la planta baja además de la recepción y zona de administración, se encontraba el despacho del director médico, la galería de baños y el departamento hidroterápico. Disponía de sala de inhalaciones y pulverizaciones, duchas y baños de asiento, gabinete de análisis y laboratorio de la dirección médica, un completo gimnasio completaba esta zona. Además, había amplios salones, peluquería y un gran comedor con capacidad para más de

ochocientos comensales. La zona de recreo contaba con un gran salón de fiestas y cuatro salas, dos en la planta baja destinadas a juegos de mesa y billares, y otras dos en el entresuelo con gabinetes de lectura, escritura y una completa biblioteca [4,5] (Figura 4).



Figura 4. Gran Hotel, interior en tarjeta postal (A) y fachada (B) publicada en La Temporada de Mondariz, 1909.

Los pisos superiores estaban ocupados por habitaciones con elegante mobiliario y luz eléctrica. Un esmerado servicio acorde al refinado estilo de las instalaciones dotaba al establecimiento de un confort y lujo que permitían el exclusivo descanso de las clases más privilegiadas.

3. Instalaciones aledañas al Gran Hotel

El edificio del Gran Hotel estaba rodeado de zonas verdes que incluían: un hermoso parque con jardines situado por delante del edificio que llegaba hasta la carretera general. Una gran huerta en la parte posterior y un bosque de árboles centenarios rodeaban al edificio central. Otro hotel y la capilla del establecimiento completaban el conjunto. El parque, atravesado por elegantes paseos (Figura 5), contaba con bancos rústicos y árboles a cuya sombra descansaban los agüistas. En una zona adyacente había instalaciones deportivas, donde se practicaban *lawn-tennis* y *croquet*. Todo ello iluminado con focos eléctricos [4,5].

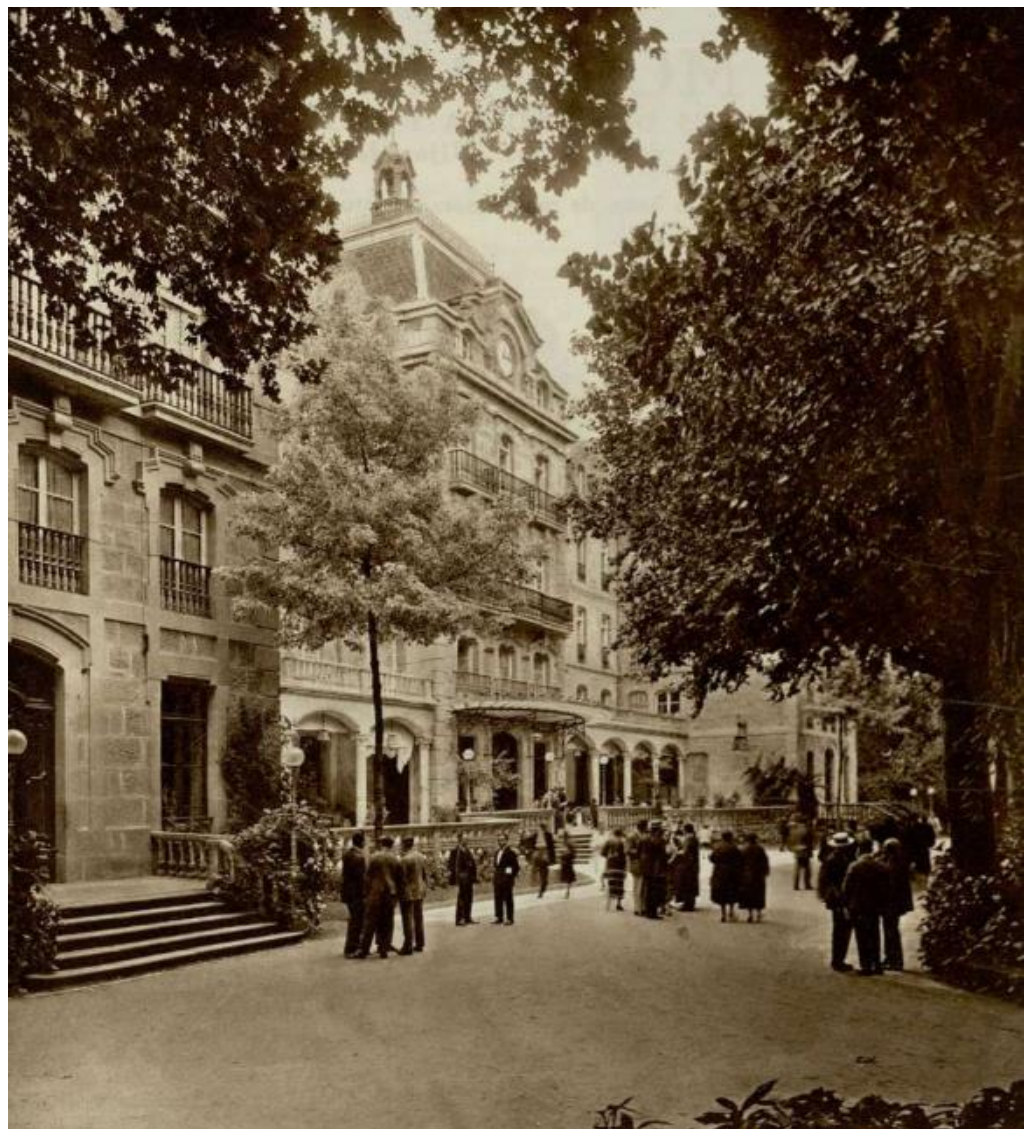


Figura 5. Terraza del Gran Hotel, *La Temporada* en Mondariz 1929.



Figura 6. Edificio de la Fuente de Gándara, *La Temporada* en Mondariz 1929.

La huerta, bien cuidada, proveía al establecimiento de todo tipo de hortalizas y un gran invernadero protegía los cultivos durante el invierno. Por último, el frondoso bosque, en donde predominaban bellos ejemplares de robles y castaños albergaba otro Pabellón hotel y la capilla del establecimiento dedicada a la Virgen del Carmen. Un Kiosco en el parque y el edificio que cubría la fuente de la Gándara, proyectado por Antonio Palacios Ramilo (1874-1945), completaban la zona que conectaba el bosque con el parque.

Antonio Palacios fue un brillante arquitecto y urbanista de origen gallego. Entre sus obras más destacadas están el Palacio de Comunicaciones, actual sede del Ayuntamiento de Madrid; el Hospital de Jornaleros de Maudes, actual Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte de la Comunidad de Madrid y el Banco Español del Río de la Plata, sede central del Instituto Cervantes en la capital, proyectadas en colaboración con Joaquín Otamendi Machimbarrena (1874-1960). A pesar de que residía en Madrid, mantuvo una estrecha relación con Galicia, en donde llevó a cabo numerosos y destacados proyectos como el Templo Votivo del Mar, en Panxón (Pontevedra), el edificio que alberga el ayuntamiento de Porriño, su localidad natal, el Templo de la Vera Cruz de Carballiño (Ourense), el Teatro García Barbón, el edificio Banca Viñas-Aranda y el convento de clausura de las Salesas reales, todos ellos en Vigo.

Al oeste del Gran Hotel existían construcciones con las salas de máquinas. Potentes dinamos generaban energía eléctrica para todo el recinto. Talleres de todo tipo permitían disponer de herrería, fontanería, carpintería, pintura y albañilería, entre otros. Una imprenta se utilizaba tanto para las publicaciones del establecimiento (La Temporada en Mondariz, el suplemento Mondariz y las guías de turismo) como para las etiquetas y envoltorios de las botellas utilizadas en la comercialización de las aguas [4] (Figura 7).



Figura 7. Tarjeta para el uso de las aguas con publicidad del establecimiento. Gentileza de Balneario de Mondariz.

Un gran cine-teatro y las instalaciones de La Baranda que albergaban el Instituto de Nutrición y Terapéutica física junto al inconcluso Hotel-Sanatorio, que describiremos más adelante, componían un inesperado y sorprendente conjunto arquitectónico urbano que contrastaba con el resto del paisaje de la comarca.

Por último, separados del recinto balneario, se ubicaron el Sanatorio-Asilo de Nuestra Señora del Carmen y, a dos kilómetros de distancia, la Finca de Pías. Ésta era un anejo al establecimiento por lo que estaba a disposición de los agüistas. Además de explotarse agrícolamente, permitía practicar caza y pesca en el río Tea. También disponía de un pequeño lago en el que había botes a disposición de los visitantes. Incluso ubicaron un museo etnográfico y de arqueología (Figura 8).

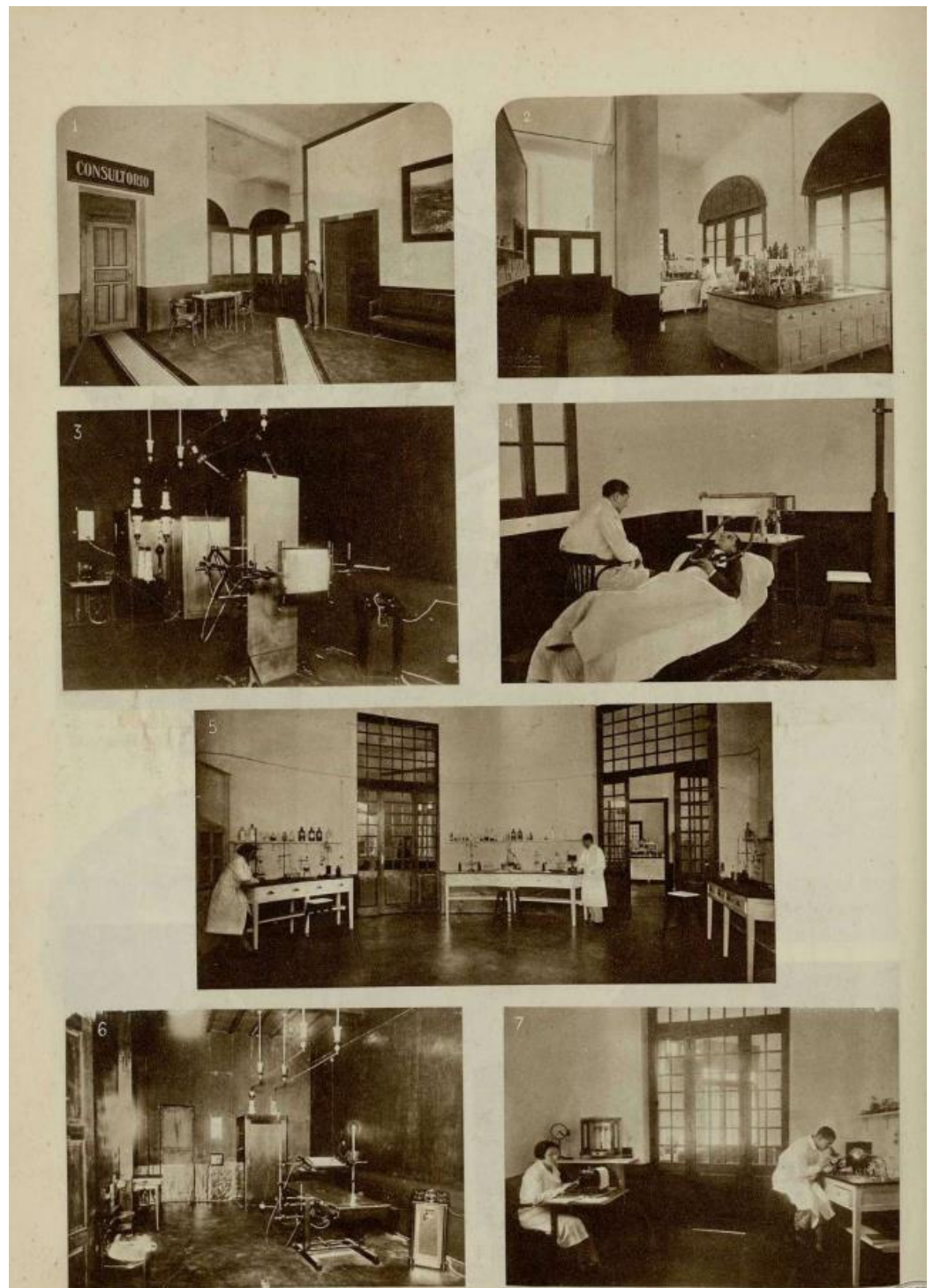


Figura 8. Instalaciones del Instituto de Nutrición y Laboratorio de Mondariz. *La Temporada* en Mondariz, nº especial diciembre de 1929.

La singularidad arquitectónica, unida al tejido social que lo habitó, permitió generar una actividad económica alrededor del establecimiento balneario que incluyó hasta quince hoteles, cafés, comercios, dos farmacias y fondas fuera del recinto original. En 1909 en las inmediaciones del Establecimiento había un total de once hoteles, seis fondas y dieciséis hospede-

rías. Para ampliar información consúltese [1]. Contaban con monedas propias, los “peinadores”, para usarlas en el establecimiento (Figura 9). En definitiva, fueron las aguas de Mondariz la génesis de un lugar, dotado de entidad jurídica cuando, en 1924, se creó el ayuntamiento de Mondariz-Balneario. Este municipio, con apenas 2,31 kilómetros de extensión, es el más pequeño de Galicia.



Figura 9. Monedas acuñadas en el Balneario. Colección Fundación Mondariz Balneario.

4. Recuerdos clínicos sobre enfermedades urológicas

Cuando pensamos en enfermedades de las vías urinarias atendidas en un balneario, lo primero que nos viene a la mente son las litiasis urinarias. Esta patología ha acompañado a la humanidad desde que se tiene conocimiento y todavía, en la actualidad, continúa generando buena parte de la atención en cualquier servicio de urología. Las bondades de las aguas medicinales han sido uno de los remedios más utilizados a lo largo de la historia de la medicina en el tratamiento de los cálculos renales. Mondariz no fue una excepción, la composición de sus aguas, fuertemente alcalina por la presencia de bicarbonatos, la convirtió en un excelente tratamiento para las litiasis úricas.

Además de los cálculos, las nefritis, los catarros vesicales y el prostatismo son los términos que más frecuentemente hemos encontrado en las memorias recogidas por los directores médicos del establecimiento. La serie inicial del doctor Pondal Abente, primer director del balneario incluye 489 casos, recogidos entre 1877 y 1901, con enfermedades renales y de las vías urinarias [1].

Dividiremos la patología urológica atendida en: enfermedades del riñón y afecciones de las vías urinarias. Como fuente primaria hemos utilizado las memorias anuales y publicaciones del establecimiento, deteniéndonos en las realizadas por el doctor Isidro Pondal Abente.

4.1. Perfil biográfico de Isidro Pondal Abente (1843-1925)

Nació el 30 de abril de 1843 a las 9.20 h en Santa María de la Villa de Lage (A Coruña), partido judicial de Carballo. Era hijo de José Pondal del

Pozo y Ruíz, natural de la parroquia de san Juan Apóstol de Santiago y de Juana Abente, natural de la Villa de Lage. Fue bautizado con los nombres de Isidro Indalecio y apadrinado por Juan y Emilia Pondal, tío y prima del pequeño Isidro, respectivamente [6].

Isidro completa su instrucción primaria elemental en la escuela municipal de Lage con nota de sobresaliente en escritura y aritmética y su maestro Pablo Durán lo considera apto para iniciar los estudios de latinidad. Entre 1854 y 1860 se incorpora al Instituto de la universidad de Santiago y cursa tres años de latín y un cuarto curso de segunda enseñanza, finalizando este periodo con dos años en los que aprueba las asignaturas generales preceptivas. El 21 de junio de 1860 obtuvo el grado de bachiller en artes con la calificación de aprobado.

Entre 1860-1866, en la facultad de Medicina, cursa brillantemente la carrera obteniendo 17 sobresalientes [7]. Fue alumno interno pensionado del Hospital Clínico de Santiago por oposición, al menos desde el año 1864, cuando solicitó permiso por haberse ausentado de la ciudad para tomar baños y restablecerse de su salud, en un premonitorio tratamiento de lo que sería su futuro profesional más relevante. Tras cursar las asignaturas del doctorado defiende su trabajo “Nosogenesia y nosognosis del estado morboso llamado infección purulenta y su anatomía patológica” para obtener el grado de doctor el 25 de junio de 1869 [7]. Oposita al cuerpo de Médicos Directores de Baños y Aguas minero-medicinales en 1874, ganando la plaza en el recién creado balneario de Mondariz.



Figura 9. El doctor Pondal, sentado en el sillón de mimbre, en el centro de la fotografía, entre un grupo de distinguidos agüistas. Archivo Balneario de Mondariz

Durante los primeros años trabajó como médico en varios municipios: Almuñécar, Almazán, Marbella y Redal. En la localidad riojana contrajo matrimonio con Teresa Araoz. En 1876 se incorporó a un paraje que distaba mucho del futuro establecimiento balneario. Tal vez en la decisión de optar a la plaza de Mondariz pesase tanto su origen gallego como una posible relación con Enrique Peinador Vela, también médico y propietario de las fuentes de la Gándara y los terrenos adyacentes.

Durante los primeros años continuó residiendo en Redal fuera de la temporada hasta que se trasladó a Santiago de Compostela, en donde abrió consulta como especialista en enfermedades del aparato digestivo. Hasta su jubilación del balneario en 1917, mantuvo su residencia en Santiago. Allí continuó hasta su fallecimiento en 1925, momento en el que era el decano de los facultativos gallegos [8]. Ocupó el cargo de director desde 1876 hasta 1917. Durante estos 42 años fue testigo y protagonista de la transformación del lugar. De todo ello dejó constancia en las memorias anuales que publicó puntualmente, al finalizar cada temporada. También tiene gran valor documental los Álbum de Honor que recogían impresiones de los visitantes (Figura 10).

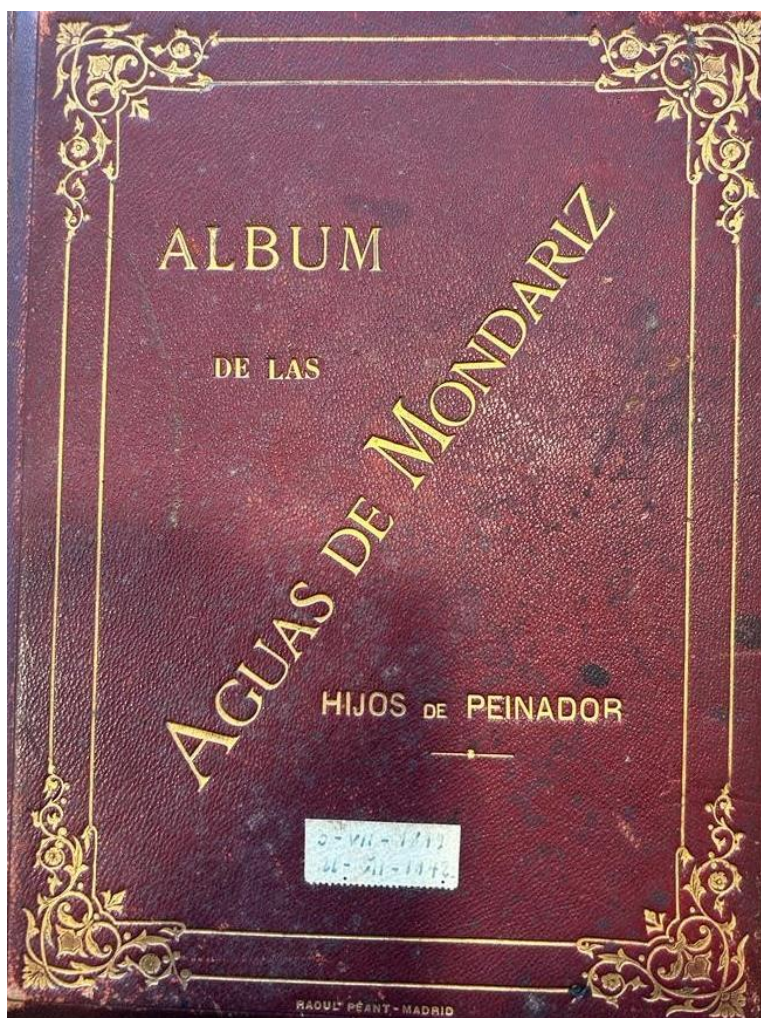


Figura 10. Portada del Álbum de honor de las Aguas de Mondariz

Existen múltiples testimonios de facultativos y destacados visitantes conservados en el Álbum de Honor que confirman la valía profesional del Doctor Pondal [9]. Recogemos las de dos relevantes figuras de la historia de la urología española:

“...Ninguna fuente mineral de la Península adquirió en tan breve tiempo el justo renombre que gozan estos manantiales; renombre que traspasó las fronteras y los mares y que dará la vuelta al mundo; y esto depende de que no fue la inconstante moda, sino la constante repetición de éxitos lo que la dio tan universal como merecido crédito, crédito que aumenta cada día por el directo uso de este remedio bajo la ilustradísima dirección del Dr. Pondal...”
13 de agosto 1893, Dr. F. E. Suénder

“...con todo esto no tenéis nada si faltan un ilustrado Pondal que sepa con su talento y delicadeces el prescribirlas” 5 de septiembre 1896, Dr. Ángel Pulido

“Visité este establecimiento hace tres años, y hoy, como entonces, vengo a él en rápida visita para tributarle el homenaje de mi admiración y de mi aplauso, porque tengo a Mondariz en la estima que merece lo que se puede enseñar como modelo en su clase, por la bondad cada día más acreditada de sus aguas, y por el esplendor y comodidad, sin cesar crecientes, de sus servicios. Venir a la provincia de Pontevedra siendo médico y no presentarse en Mondariz a rendirle el testimonio de su cariño y de su aplauso, considero lo tan censurable y descuidada ligereza, como ser artista y pasar por Madrid sin visitar el museo de pinturas. Reciban Peinador y Pondal, una vez más, la sincera demostración de mi aprecio a su obra; y crean que en ella se (¿?) tanto como sus propietarios y fundadores todos los que sientan amor a su patria y compasión por la humanidad dolorida.” 26 de setiembre 1899, Dr. Ángel Pulido

Isidro Pondal, fue un médico general en toda la extensión de la palabra, que trabajó durante años en el balneario con abnegación, prudencia y discreción (Figura 11). No hay constancia de inquietudes ideológicas, aunque vivía rodeado por un ambiente cultural abiertamente galleguista.

Era primo de Eduardo Pondal Abente, poeta y uno de los principales protagonistas del *Rexurdimento*, junto a Rosalía de Castro y Curros Enríquez, y autor del poema *Os pinos* que da letra al himno gallego. Fue socio fundador de la Sociedad Española de Hidrología en 1877. Una vez jubilado, Pondal no regresó al establecimiento si bien continuó vinculado familiarmente ya que su nieto Isidro Parga Pondal (1900-1986), destacado químico y geólogo, contrajo matrimonio con Avelina Peinador Porrúa (1904-1976), una de las hijas de Enrique Peinador Lines (1876-?), propietario del establecimiento.



Figura 11. Homenaje al Dr. Pondal, en el centro de la fotografía recibiendo un ramo de flores, en el Establecimiento.1915. Archivo Balneario de Mondariz

4.2. Afecciones de las vías urinarias

En 1883, el doctor Isidro Pondal Abente publicó en Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica bajo el título de “Recuerdos clínicos de Mondariz”, breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias y, particularmente, sobre el catarro vesical y su tratamiento [10]. En un competente artículo describe como tuvo ocasión de tratar numerosos casos para vencer las dificultades que se oponen a la libre salida del líquido contenido en la vejiga. Pondal recoge casos atendidos durante los primeros seis años al frente de la Dirección Médica de Mondariz (1877-1883).

“Casi todas ellas se presentan al observador con síntomas muy semejantes, aunque muy diferentes en su patogenia. En efecto, micciones más o menos frecuentes, dolores al principio o al final de la emisión; chorro delgado, unas veces sin fuerza, otras interrumpido; orina ligeramente (sic) mucosa, o ya muy descompuesta; quizá incontinencia, y aun retención; tal es el síndrome con que frecuentemente se manifiestan las enfermedades de las vías urinarias, y es natural la semejanza de sus síntomas, si se tiene en cuenta que, a pesar de la diversidad de lesiones, todos ellos están bajo la dependencia de una misma causa, esto es, del trastorno funcional, ó sea de la contracción desordenada del músculo vesico-prostático, para vencer las dificultades que se oponen a la libre salida del líquido contenido en la vejiga...”

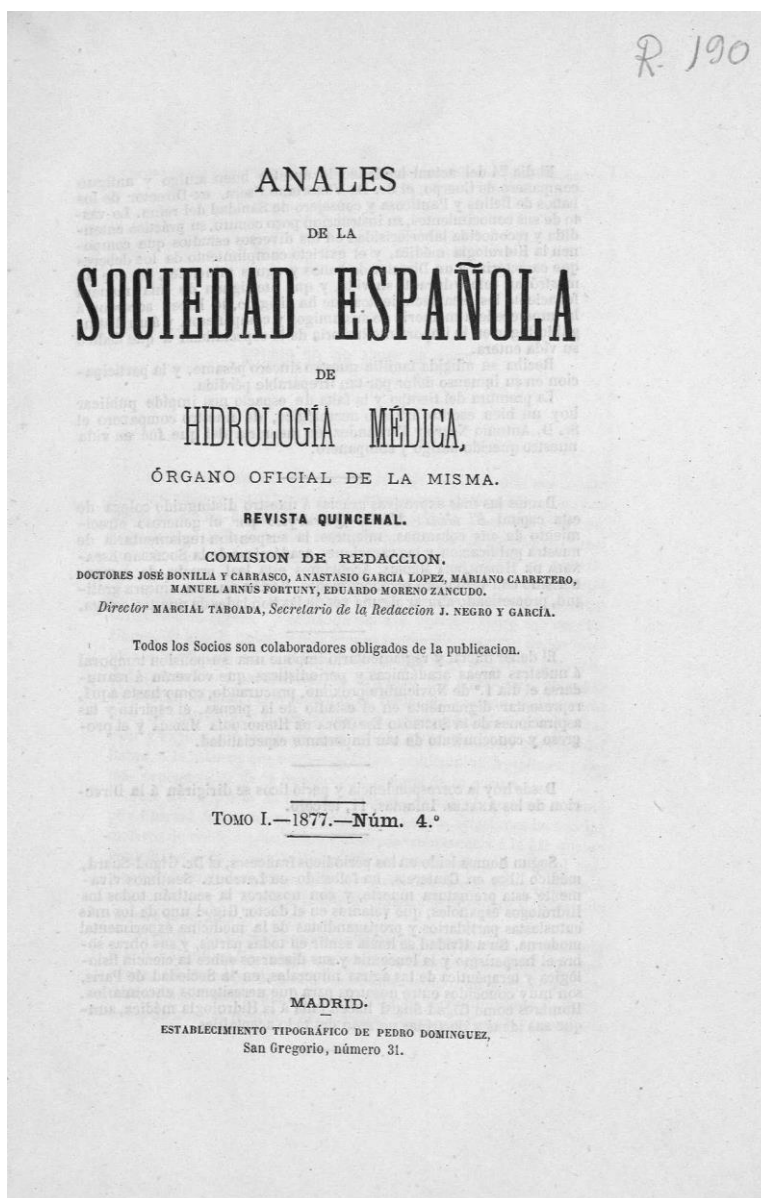


Figura 12. Portada de Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica, Madrid 1877

El doctor Pondal hace hincapié en la descripción de la etiología en las enfermedades provocadas por un obstáculo mecánico al libre curso de la orina. De manera general establece que se trata de una estrechez de la uretra, si la vejiga no exonera con libertad en un joven y de una hipertrofia prostática si el enfermo es un anciano. Describe la patogenia generada por la orina acumulada y su consecuencia, el catarro vesical.

Establece las causas más frecuentes de retención y dificultad miccional: estrecheces uretrales, infartos y tumores prostáticos, hipertrofia de la válvula de Mercier, cálculos y fungus vesicales, entre otras. En cuanto a las estenosis de uretra cita las dilataciones uretrales y la uretrotomía como solución a una verdadera urgencia. Como ejemplo detalla un caso atendido durante la temporada de 1880.

El enfermo era un joven de 35 años, marinero de profesión, que había militado en la Armada, con destino en Cartagena, durante el cual contrajo una infección blenorragica a consecuencia de un coito impuro. Fue tratado en el hospital de aquella población de una orquitis durante tres meses como complicación de su infección venérea. Un año después notó una disminución del chorro miccional que se fue agravando hasta que, transcurridos dos años, aconsejado por otro médico, acudió a Mondariz para tomar las aguas. Pondal lo recibió y, tras indicarle la hidroterapia, lo citó al día siguiente para explorarle la uretra una vez que recogiese una muestra de orina de la noche para analizar su sedimento. El enfermo tomó las aguas, pero no regresó hasta una semana después tras sufrir una retención aguda de orina.

El director del balneario intentó sondarlo sin éxito tras aconsejarle baños de asiento y aplicarle fricciones al periné con una pomada de belladona. A las cuatro de la madrugada tuvo que acudir porque el paciente no podía esperar al día siguiente y Pondal, entre varias sondas, llevó el uretrotomo de Maisonneuve, no con la intención de hacer la uretrotomía sino para cateterizar la uretra con la fina bujía del aparato.



Figura 12. Uretrotomo de Maisonneuve

El paciente, con un globo vesical que se palpaba por encima del pubis, podría haberse aliviado con una cistotomía suprapúbica pero el médico carecía del trocar curvo de Fray Cosme o el aspirador de Dieulafoy, cuyo instrumento de punción vesical hubiera preferido, por habérselo olvidado en su casa aquella temporada. Esto motivó que insistiese con la bujía, lubricando la uretra con aceite de almendra, hasta que finalmente consiguió introducirla y, tras atornillar en ella el catéter acanalado del aparato, introducir el mandril que sostiene la lámina cortante con la que completó la sección de la estenosis. Al retirar el cuchillete, inmediatamente salió un chorro de orina mal oliente mezclada con sangre y consiguió sondar al paciente.

Fijó la sonda y tapó su extremo libre con un pedacito de cera para evitar que la vejiga se vaciase por completo. Una vez realizada la uretrotomía, tras vaciar la orina retenida, le aconsejó reposo absoluto en cama para evitar que la sonda se saliese de la vejiga y que la destapase cada dos horas.

Como era previsible, a las 48 horas se complicó con una bacteriemia que trató mediante infusiones calientes de flor de malva mezclada con ron y de jaborandi buscando una sudoración terapéutica. Las raíces de la pilocarpus jaborandi contienen pilocarpina. La planta, de origen sudamericano, tiene efecto diaforético y sialagogo. En la actualidad se utiliza para tratar la boca seca en el síndrome de Sjögren y en pacientes tratados mediante radioterapia en enfermedades cervicales [11].

Una semana más tarde, resuelta la situación, enseñó al enfermo a sondarse y le indicó autocateterismos con frecuencia descendente utilizando sondas de calibres cada vez mayores. En la temporada siguiente el enfermo regresó, totalmente repuesto, para agradecer al director del balneario su atención y, de paso, hacer uso de las aguas durante unos días.

Para resolver la retención de orina provocada por la hipertrofia de la próstata, Pondal recomienda la utilización de la sonda de doble curvatura de Gely, con la que enseñaba a autosondarse a los enfermos. Habitualmente no llegaba con vaciar la vejiga para tratar el catarro vesical. Era indispensable lavarla a través de la sonda para lo que recomendaba usar agua natural templada en vez de remedios como: disoluciones de tanino, ácido fénico, nitrato de plata o glicerina. Para realizar los lavados llenaba el cuerpo de la bomba del aspirador de Dieulafoy (Figura 13) con agua a 30 grados que después iba rebajando gradualmente hasta usar agua fría.

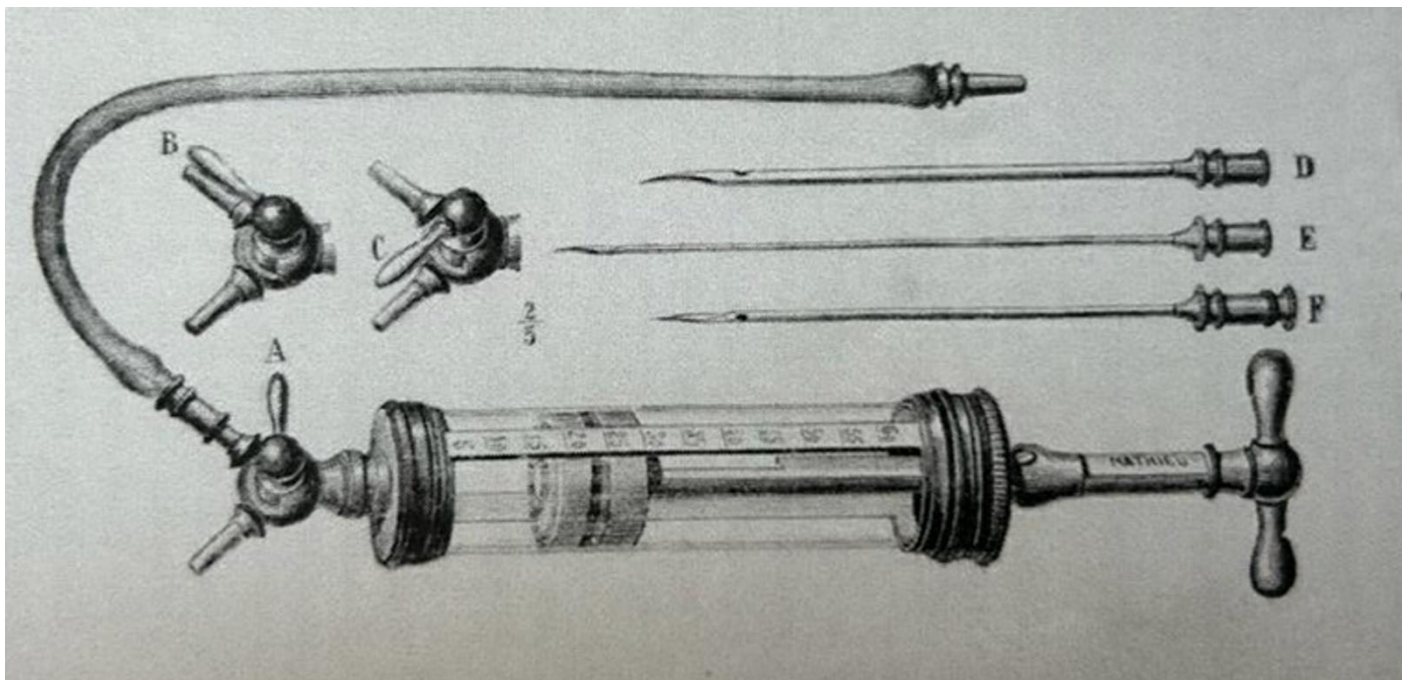


Figura 13. Aspirador de Dieulafoy

A continuación, administraba 800 mililitros de las aguas de Mondariz repartidos en tres tomas, cantidad que incrementaba hasta un litro y medio. Por último, aconsejaba a los enfermos que en su casa continuasen sonándose diariamente, evitar el estreñimiento tomando bitartrato de potasa o sulfato de soda en disolución y les recetaba un balsámico que alternaba con la ingesta de las aguas embotelladas en Mondariz.

La pormenorizada descripción pone de manifiesto que Pondal estaba familiarizado con el manejo diagnóstico y terapéutico de una patología reservada a médicos con especial dedicación a las enfermedades urológicas. Dedicándose a la balneoterapia llama la atención su conocimiento y experiencia en la utilización de un material muy especializado. Sin duda, debió de formarse con algún compañero con experiencia en el tratamiento de estenosis de uretra.

4.3. Enfermedades del riñón.

En las estadísticas de las memorias anuales los directores médicos recogen casos de nefrolitiasis y nefritis crónicas, aunque también se mencionan epígrafes como albuminuria. Los cálculos constituyen el grueso de los diagnósticos recogidos, con 1942 casos solo en las memorias presentadas entre 1877 y 1901. Nos limitaremos a mencionar datos estadísticos por ser una patología bien conocida y no haber encontrado información relevante desde un punto de vista histórico.

5. Personajes destacados en Mondariz

El balneario de Mondariz fue el símbolo de la *Belle Epoque* en Galicia. Ningún otro lugar refleja mejor la sociedad del momento como punto de encuentro de lo más granado de la intelectualidad, política y los negocios en la España de entresiglos. Los personajes más destacados de la literatura, política, industria, cultura, iglesia, nobleza y la universidad pasaron por el establecimiento [12].

Las estadísticas recogidas en las memorias de los directores ponen de manifiesto el espectacular crecimiento del establecimiento que pasó de recibir a 52 enfermos en 1873 a rozar los 2000 antes de finalizar el siglo XIX. En total más de 100.000 agüistas, sin contar a los familiares y acompañantes, acudieron a Mondariz hasta 1936 [1]. A partir de entonces la Guerra Civil interrumpió la actividad del balneario que se convirtió en Hospital de sangre durante el conflicto. Aunque una vez finalizada la contienda se recuperó la actividad en el establecimiento, ya no volvería a alcanzar el esplendor de su época dorada. Finalmente, un incendio atroz, en 1973, asoló las instalaciones del establecimiento que permaneció sumido en ruinas hasta su renovación en los años 90.

Los visitantes procedían no solo de Galicia sino de todas las provincias de la geografía española y un buen número de otros países. Portugal por su proximidad fue el principal origen, pero también destacaban los americanos, fundamentalmente cubanos, todavía provincia española hasta 1898 y argentinos. Entre los europeos, ingleses, franceses y alemanes, nacionalidades con las flotas más importantes que visitaban el cercano puerto de Vigo completaban la nómina de los visitantes.

Los propietarios se esforzaron por conseguir no solo un centro de hidroterapia, además construyeron un establecimiento modelo que no tenía nada que envidiar a los más destacados balnearios europeos. Unas instalaciones que aunaban lujo, confort e higiene en las que el visitante recibía una esmerada atención. Todo ello conformó un lugar de encuentro sinónimo de cura balnearia en su máximo esplendor que aunaba lo terapéutico con lo social, movilizandoo a miles de agüistas en busca de alivio a sus padecimientos y exclusivo descanso para las clases sociales privilegiadas.

La Condesa de Pardo Bazán una de las más fervientes defensoras del Establecimiento lo describía con su habitual elegancia, en 1899:

“A Mondariz, milagroso para el estómago, afluyen nuestros “ilustres enfermos”, los descalabrados de las letras, de la política y del arte.

Si deseáis conocer, sorprender en su vida diaria a los escritores españoles de renombre, a los políticos de talla, á Mondariz. Por allí ha desfilado en pocos años lo escogido de la inteligencia española. Yo espero no morirme sin haber visto acudir á la de otros países, la de América del Sur ya empieza: la de Portugal aprendió el camino antes que nosotros. Los ingleses, golondrinas, aves de paso llegarán pronto á enterarse de que en el balneario gallego, para ellos de tan fácil acceso por Vigo, existen los elementos de confort y de recreo sin los cuales el anglo-sajón no comprende la vida....

Y en la época del año en que se impone la vida trashumante, no concibo veraneo más agradable que el que ofrece Mondariz... [13].

En las publicaciones del establecimiento y en el Álbum de Honor encontramos una numerosísima relación de nombres destacados [9]. Desde la infanta real, Doña Isabel de Borbón, el infante de Portugal Don Augusto de Braganza, los presidentes Miguel Primo de Rivera y Artur Ivens Ferraz hasta ministros, altos cargos militares, obispos, escritores, artistas y catedráticos. Además del presidente del Consejo de ministros portugués, Artur Ivens Ferraz visitaron el balneario el almirante Juan Bautista Topete y Carballo, el arzobispo de Westminster y numerosos obispos españoles, Emilia Pardo Bazán, Ramón del Valle Inclán, Mariano Benlliure, Joaquín Sorolla, Rockefeller III, Isaac Peral o José Echegaray, entre muchos otros ilustres visitantes (Figura 14). Sin detenernos en la numerosísima lista de visitantes sí lo haremos con los médicos y, con especial interés, en los urólogos.



Figura 14. Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y otros personajes en los jardines de Mondariz. Archivo del Balneario

6. Personajes destacados de la urología ibérica en Mondariz

6.1. Enrique Lluria y Despau (1863-1925)

En el otoño de 1906, la familia Peinador puso en marcha un ambicioso proyecto que pretendía construir un Hotel-Sanatorio al otro lado de la carretera, enfrente del Gran Hotel. El proyecto, diseñado por el prestigioso arquitecto Antonio Palacios Ramilo, preveía un espectacular edificio construido en piedra que rivalizaba arquitectónicamente con el emblemático hotel del balneario (Figura 15).

Enrique Lluria se proponía dirigir el tratamiento de enfermos de artrismo y sus consecuencias, principalmente las enfermedades de las vías urinarias, en el sanatorio que con su nombre tenía proyectado la familia propietaria. Los propósitos eran erigir un centro que rivalizase con los más prestigiosos recintos europeos. Ubicado a no mucha distancia de la fuente de la Gándara funcionaría en relación, pero con independencia del Gran Hotel, para evitar susceptibilidades entre los clientes de ambos edificios. Durante 1906, Lluria acude en varias ocasiones a Mondariz, acompañado del marqués de La Vega y Armijo, habitual agüista y tío de María Vinyals, marquesa de Ayerbe, con quién contrajo matrimonio en segundas nupcias.

En la destacada labor de la familia Peinador como pioneros en el desarrollo del turismo gallego destaca la divulgación de las excelencias del territorio gallego y, fundamentalmente, de Mondariz no solo a nivel nacional

sino internacional. A través del puerto de Vigo, Galicia estuvo perfectamente comunicada con Europa y América, lo que contrastaba con sus horrosas comunicaciones terrestres. Desde los primeros años del siglo XX, se producen contactos con sociedades europeas, fundamentalmente portuguesas e inglesas que dieron lugar a la creación, en 1910, de la Asociación para el Fomento del turismo en Galicia, de la mano de Federico Barreras, propietario de un conocido astillero vigués. La intención de la sociedad se delata en su nombre, contaba con comités en Londres y París y estaba subvencionada por las corporaciones y entidades interesadas en la atracción de foráneos.

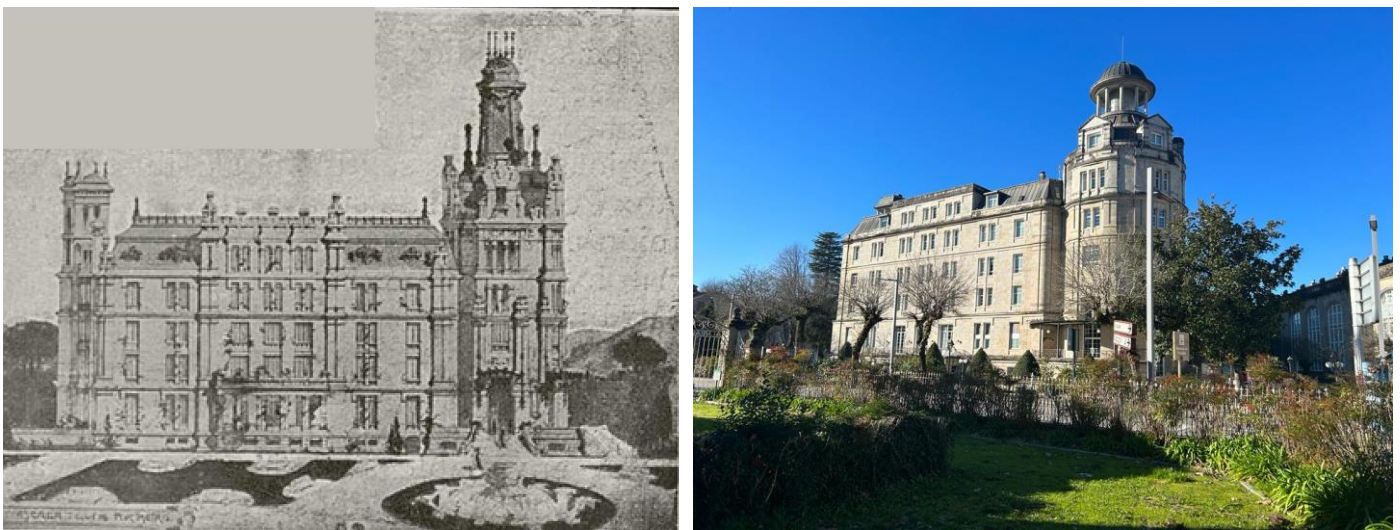


Figura 15. (A) Proyecto de Antonio Palacios del Sanatorio Lluria, 1906; (B) Aspecto actual del sanatorio restaurado

En octubre de 1906, Lluria intenta crear la Sociedad de Balnearios, Sanatorios y Turismo de Galicia. Habitual en las temporadas de verano de Galicia desde 1902 y conocedor de los valores de sus aguas mineromedicinales, reunió a los principales propietarios y destacados hombres de negocios de la provincia de Pontevedra con la intención de crear una sociedad cuyo objeto sería el establecimiento de vías de comunicación para conectar los principales balnearios. Las carreteras que comunicaban estos establecimientos pasarían a ser conservadas por la sociedad que también se encargaría de establecer una red de comunicaciones telegráficas y telefónicas. Además, se fomentaría la construcción de hoteles, teatros y salas de cinematografía tratando, en definitiva, de poner a Galicia en condiciones de ser visitada no solo por aquellos que acudían en busca de la salud sino de todos los que lo quisieran hacer por placer.

Lluria consiguió reunir al marqués de la Vega y Armijo, presidente del Gobierno y varias veces ministro, al marqués de Riestra, copropietario del balneario de la Toja, a José García Barbón, propietario del balneario de Cabreiroá, a Rodríguez Porrero, administrador de la Toja y a José Curbera, propietario de una importante conservera viguesa, entre otros. Pretendía

conseguir un capital de veinte millones de pesetas para constituir la sociedad y la prensa aseguraba que el nombre y reputación del urólogo garantizaba las intenciones planteadas. Aunque el proyecto no cristalizó, constituye un antecedente del fomento del turismo en Galicia y una muestra más de la inquietud que caracterizó al doctor Lluria a lo largo de su vida.

Volviendo al proyecto del Sanatorio, el edificio se construyó hasta alcanzar la altura de la cornisa si bien permaneció inconcluso y finalmente, en 1929, fue donado a la universidad por los propietarios. Sobre los motivos de que no se llevase a buen término no hay más que hipótesis. El edificio se terminó en los años 90 (Figura 15) y, en la actualidad, forma parte del complejo destinado a hotel.

6.2. Leonardo de la Peña Díaz (1875-1957)

El doctor de la Peña fue un agüista más desde 1919. Puntualmente acudió a Mondariz en las temporadas de verano con su familia como él mismo relataba en el Álbum de Honor del establecimiento.

“Hace siete años visité por vez primera Mondariz durante cuatro días solamente. Encantado de sus grandes bellezas y comodidades y conocedor de la composición y efectos terapéuticos de sus maravillosas aguas en Gándara y Troncoso, de mineral renombre, volví al año siguiente para una estancia más larga, que año tras año ha ido siendo mayor.

Aquí he hallado siempre en unión de mi familia y mis clientes del aparato urinario, salud para el cuerpo, y alegría, reposo y bienestar para el espíritu.

Todo esto, unido a las atenciones y bondades de los señores Peinador, me han convertido, más que en un agüista pasajero, en un veraneante entusiasta de este hermoso balneario, donde cada año pueden observarse modificaciones de gran importancia, reveladoras del gran espíritu espléndido y progresivo de sus propietarios, que solo aspiran a colocar a Mondariz a la altura de los mejores balnearios del extranjero, para orgullo de esta admirable región gallega y de nuestra querida España.

*Leonardo de la Peña, Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid
Mondariz 31 de agosto de 1926*

Desde finales del siglo XIX, se puso en marcha un asilo albergue en donde los enfermos sin recursos pudiesen disfrutar de los beneficios de las aguas de Mondariz. El impulsor inicial fue el capellán monseñor Isidro Fariñas. El Asilo de Nuestra Señora del Carmen estaba ubicado en una casa del pueblo adquirida en lo alto del barrio de Troncoso distante apenas a 800 metros de las instalaciones balnearias. Enrique Peinador compró el edificio y el sacerdote Isidro Fariñas presidía la Junta que administraba el

asilo. Las limosnas de los agüistas eran su principal sostén, aunque colaboraban los propietarios, el director médico y la diputación provincial. En 1926, el doctor De la Peña tras una visita al modesto asilo y habiendo comprobado su manifiesto abandono, en donde tres religiosas apenas disponían de medios para atender a los escasos internos, emprendió una campaña para renovar el establecimiento. El resultado fue la calificación como Institución Benéfica Particular del Asilo por R.O de 13 de julio de 1926. En ese momento se constituyó una junta de patronato de la que fue nombrado secretario el doctor Leonardo de la Peña.

La renovación del edificio incluyó tres plantas que albergaban habitaciones separadas por sexo y una capilla anexa (Figura 16).



Figura 16. (A) Asilo de Nuestra Señora del Carmen, 1926; (B) Consultas de especialidades médicas del Balneario, 1919

Además de su implicación en el asilo, el doctor de la Peña abrió una consulta para atender a pacientes con enfermedades del aparato urinario en el chalé nº 4 del establecimiento (Figura 16). El profesor De la Peña hacía referencia a sus clientes del aparato urinario en la dedicatoria del Álbum de Honor. Con la reforma de 2005, el asilo quedó aislado en la parte posterior del actual Palacio del Agua. Finalmente, fue desmontado piedra a piedra tras la caída accidental de unos árboles cercanos sobre las instalaciones exteriores del balneario.

6.3. Otros urólogos vinculados al balneario

Además de los mencionados Enrique Lluria y Leonardo de la Peña, encontramos referencias a estancias y comentarios de prestigiosos nombres de la urología nacional como:

Enrique Suender Rodríguez (1829-1897). Sobre las aguas de Mondariz se recoge del Álbum de Honor [9]:

“Galicia tiene el mejor ejemplar de agua mineral en cada uno de sus distintos tipos y la de Mondariz no tiene rival en España ni superior en el extranjero. Esto dije desde que las conocí y declaro que buena parte de los éxitos de mi práctica clínica se han debido a la administración de ese natural y prodigioso remedio.

La Temporada en Mondariz, 5-06-1910.

Ángel Pulido, Rodríguez Viforcós, Rafael Molla y Rodrigo y Rafael Martínez Uzal completan la lista de destacados personajes de la historia de la urología nacional que escribieron y visitaron el establecimiento. Tampoco faltaron destacados urólogos gallegos como: Manuel Villar Iglesias, Enrique Hervada, José Rodríguez y Óscar Moreno.

El doctor Óscar Moreno (1878-1971) fue un destacado urólogo portugués que estudió en la escuela médico-quirúrgica de Oporto y completó su formación en las clínicas de venereología de los hospitales de *Saint Louse* y *Saint Lazare* y en la clínica Necker de París. Catedrático de urología clínica en la facultad de medicina de Oporto desde 1917. Fundador del servicio de urología y venereología del Hospital General de Santo Antonio de Oporto. Miembro de la Asociación Portuguesa de Urología, de la asociación hispanoportuguesa de urología y de la *Assotiation Internationale d'Urologie*. Participó activamente en los primeros congresos internacionales hispano portugueses de urología.

En definitiva, el balneario de Mondariz forma parte de la historia de la urología hispánica por los profesionales que lo visitaron, por las bondades de sus aguas y por la experiencia clínica de los médicos con especial dedicación a la urología desde finales del siglo XIX [1,11].

7. Conclusión

Cuando se cumplen 150 años del emblemático balneario podemos destacar como reflexión final que, en medio de una Galicia atrasada y hambrienta, la familia Peinador gestó un emporio termal al que le añadieron el sello e identidad gallega, culturizando el lugar dentro del contexto del establecimiento. Fueron pioneros en el desarrollo de turismo termal y cultural además de tejer una exitosa marca comercial alrededor de las aguas mi-

nerales y la hidroterapia. Atrajeron a una cantidad innumerable de destacados personajes de la política, literatura y ciencia tanto españoles como extranjeros.

Este logro se debió no solo a las cualidades terapéuticas de las aguas descubiertas, y también a su primer director médico. Llama poderosamente la atención que un facultativo dedicado a la balneoterapia tuviese la formación y el material necesarios para llevar a cabo procedimientos reservados a profesionales con especial dedicación a la urología.

Por último, se ha de destacar entre la extensa relación de célebres personajes que visitaron el balneario un buen número de figuras de la urología hispánica.

Contribución de los autores: El autor ha contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. El autor ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Referencias

1. Del Castillo Campos, M.J. La historia del balneario de Mondariz hasta 1936. Universidad Complutense. Madrid. 1992.
2. Madoz, P. Mondariz, Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar. 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.
3. Guía Oficial de Balnearios y Aguas Minero-Medicinales de España. 1948-49. Balnearios, Madrid, 1948.
4. Mondariz. Suplemento de la Temporada. Varios números. Hemeroteca galiciana. <http://biblioteca.galiciana.gal/gl/inicio/inicio.do> [último acceso 07-09-2023]
5. Hermanos Peinador. Guía "Mondariz: descripción general". Facsímil del original impreso por Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1906. Editado por Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2006.
6. Certificado de Bautismo incluido en el expediente personal del Archivo Histórico de la USC. Libro de bautizados de la Villa de Lage que se inicia el 6-01-1808. Folio 175: Partida de bautismo realizado en la iglesia parroquial Santa María de la Villa de Lage, 1-05-1843.
7. Expediente personal de Isidro Pondal. Legajo 1106. Universidad Literaria de Santiago. Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela.
8. El Ideal Gallego. 31 de julio de 1925.
9. VV.AA. Álbum de Honor de las Aguas de Mondariz.
10. Pondal Abente, I. Recuerdos clínicos de Mondariz. Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica, Tomo V, núm. 6, p. 117-123, Madrid, 30 marzo 1883.
11. Silvestre Donat, F.J.; Miralles Jordá, L.; Martínez Mihi, V. Tratamiento de la boca seca: puesta al día. Med. Oral Patol. Oral Cir. Bucal. 2004, 9 (4).
12. Pérez Sánchez, Y. El Balneario de Mondariz. La creación de un lugar (1873-1931). Universidad de Santiago de Compostela. 2005.
13. Pardo Bazan, E. La vida contemporánea. Mondariz. En "Las Aguas de Mondariz". pp 30-31. Establecimiento tipográfico Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1899.